

Buenos días



Jueves, 29 de abril de 2010

Dios siempre ayuda

Hace ya unos cuantos meses, cuando se acercaba la fiesta de los Reyes Magos, contemplé una escena curiosa. Una señora estaba mirando junto con su hijo el escaparate de una tienda de juguetes. El niño estaba entusiasmado porque estaba contemplando en directo todos los juguetes que durante semanas había visto por televisión. Señalaba un juguete y decía “*me lo pido*”, señalaba otro y repetía “*me lo pido*”... Y así uno tras otro. Si por él hubiese sido la mamá le hubiera tenido que comprar la tienda entera.

Tras ver esto me di cuenta de que, a veces, nuestra relación con Dios es parecida a la de ese niño con su madre. No hacemos más que pedirle cosas y más cosas, incluso aquéllas que no necesitamos. Si no escucha esta breve historieta.

Un maestro y su discípulo cabalgaban por el desierto. El maestro aprovechaba cada momento del viaje para enseñar al discípulo.

- *Confía lo tuyo a Dios –le decía-, pues jamás abandona a sus hijos.*

De noche, cuando acamparon, el maestro le pidió al discípulo que atase los caballos en una roca cercana. El discípulo fue a atarlos, pero pensó: “**El maestro debe de estar poniéndome a prueba. En realidad debo confiar los caballos a Dios.**” Y dejó sueltos los caballos.

A la mañana siguiente descubrió que los caballos se habían escapado y, furioso, buscó al maestro.

- *¡Tú no sabes nada de Dios! Ayer me dijiste que debía confiar ciegamente en la providencia. Y así lo hice, entregué los caballos a Dios para que los cuidara pero ¡han desaparecido!*
- *Dios quería cuidar de los caballos –respondió el maestro-. Pero en aquel momento necesitaba tus manos para atarlos y tú no se las prestaste.*



Hemos de madurar, crecer, no ser como ese niño del escaparate. No contar tanto con ese “**dios conseqüidor**” y darnos cuenta de que es el mismo Dios el que cuenta con nosotros para terminar la obra de la creación que Él un día comenzó.

¡Sí, tú puedes!

Colegio “La Presentación”
DOMINICAS - VILLAVA

